

Presentación

Paloma DE VILLOTA
Universidad Complutense de Madrid

En primer lugar, agradezco la confianza de la revista *Investigaciones Feministas* por encargarme la coordinación de este número monográfico sobre *El impacto de la crisis en la desigualdad de género*. Igualmente quiero mostrar mi reconocimiento a quienes han contribuido con su esfuerzo en estas páginas para presentar una visión multidisciplinar de la crisis desde diferentes rincones del planeta, como Marilyn Waring de Nueva Zelanda, Alicia Girón de México, Kathy Lahey de Canadá y Tindara Adabo y Annamaria Macagni de Italia, junto con las aportaciones de quienes han trabajado desde diferentes puntos del Estado español que han posibilitado un posicionamiento más amplio, enriquecido por la utilización de diversos enfoques metodológicos para analizar la difícil –más bien traumática– situación que nos ha tocado vivir, donde un día tras otro bailan las cifras de millones de personas afectadas por la masiva destrucción de empleo. Solo la gran recesión de 1929 presentaba macromagnitudes similares y terminó trágicamente ensombreciendo tanto la década de los treinta como la de los cuarenta con enfrentamientos fratricidas como la guerra civil española de 1936 a 1939 y la segunda guerra mundial, iniciada el día de la invasión de Polonia por la Alemania Nazi, el primero de septiembre de 1939 y finalizada con la rendición de Japón, tras el brutal bombardeo estadounidense, con dos bombas atómicas en agosto de 1945.

Para mayor consternación, en el presente existen nuevas alarmas encendidas como consecuencia del continuado deterioro medioambiental sufrido por el planeta. Se nos advirtió de ello de forma rigurosa en el Informe emitido por el Club de Roma, al inicio de la década de los setenta, que advirtió a la humanidad sobre la insostenibilidad de una utilización depredadora de los recursos naturales. Desde entonces, diversas cumbres Internacionales como la Cumbre de Río de 1992 y el Protocolo de Kyoto han intentado paliar la catástrofe aunque sin resolver verdaderamente el problema. Ello puede ser debido a que las soluciones ofrecidas con el reconocimiento de los límites de la economía, desde una perspectiva ética, parecen no ser suficientes para frenar la manipulación del mercado y la hegemonía de los principios económicos sobre la defensa del medioambiente.

Por ello, parece imponerse necesario un viraje más radical que estas páginas abordan, aunque sin perseguir ningún afán de exhaustividad, imposible de alcanzar, dada la complejidad de la realidad económico-social, la crisis sistémica que sufrimos por el agotamiento paulatino de los recursos y el deterioro medioambiental de nuestro entorno.

Se puede considerar, igualmente, que el eje conductor de este número gira en torno al cuestionamiento del modelo económico actual y su crítica desde la heterodoxia feminista y ecologista. Pero además, intenta proseguir el debate iniciado en el primer número de la Revista del Instituto de Investigaciones Feministas, coordinado por Alicia H Puleo, y dedicado al *Ecofeminismo*, que de forma acertada iniciaba un profundo e interesante debate sobre la vulnerabilidad de las mujeres ante el deterioro medioambiental. En el intento de mantener esta continuidad temática, vuelve participar con un artículo Yayo Herrero, autora, que colaboró previamente en el número anterior.

Por consiguiente, la intención primordial de este número monográfico sobre *El impacto de la crisis en la desigualdad de género* es continuar ofreciendo una panorámica de perspectivas críticas procedentes de diferentes parcelas del conocimiento. Aunque, en esta ocasión con un horizonte más amplio, al no centrarse exclusivamente en el análisis de la crisis económica y su impacto en los diferentes sectores económicos y/o el mercado de trabajo y el deterioro medioambiental, sino que arroja luz sobre una cuestión a veces olvidada u omitida, al menos, en múltiples análisis y debates sobre el impacto de la crisis. Este "olvido" consistiría en la no inclusión del cuidado de las personas a lo largo del ciclo vital, y la "crisis de los cuidados" como parte imprescindible para la sostenibilidad de la vida, que en múltiples ocasiones es pasada por alto tanto en la esfera académica como política, en lugar de ser considerado como una actividad económica más.

Ya Diane Elson, en los Informes de UNIFEM, desde hace varios años, recomendaba el abandono de una política económica ciega que solo podía agrandar la desigualdad de género; de igual manera o, Antonella Picchio en sus publicaciones resaltaba la importancia del esfuerzo de las mujeres para mantener la calidad de vida en el entorno familiar y la importancia del trabajo de cuidado en el conjunto de la actividad económica; otras autoras en diversos artículos de la Revista *Feminist Economics* de la Asociación Internacional de Feministas Economistas, IAFFE, y en las conferencias anuales celebradas desde los años noventa en Estados Unidos, Australia, Italia, Tailandia, Argentina, China, etc., criticaban, una y otra vez, el modelo económico hegemónico y denunciaban el coste pagado por las mujeres, en las políticas de ajuste estructural durante la década de los ochenta en América Latina y posteriormente en Asia. Se cuestionaba incluso uno de los pilares básicos de la economía clásica, en concreto la construcción teórica del Homo Economicus (Julie Nelson), y se insistía –una y otra vez– en la necesidad de considerar el cuidado tanto remunerado como no remunerado como parte de la actividad económica por su indispensabilidad para el mantenimiento de la vida.

Este planteamiento que lleva años estudiándose en diversos ámbitos académicos, cuestiona la política económica por su ceguera ante la desigualdad de género, por sus medidas en contra de las mujeres, como afirma Kathleen Lahey-en este número-en su análisis de las políticas de ajuste canadiense ante la crisis ,pero, a pesar de esta críticas, Ocontinúan aplicándose hasta el momento actual. Igualmente.

el informe realizado por Stiglitz, Sen y Fitoussi, titulado *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*, encargado por el presidente francés Nicolas Sarkozy en el año 2008, constituye un documento de lectura obligada en estos momentos, y no solo por sus referencias a la insostenibilidad medioambiental de muchos países industrializados sino por su sensibilidad ante el trabajo de cuidado no remunerado, realizado –en su mayor parte– por las mujeres, debido a que en su elaboración han colaborado algunas economistas feministas de gran prestigio internacional como Nancy Folbre y Bina Agarwal.

Es de esperar que su impacto impulse un cambio drástico en la forma de abordar la crisis, con la utilización de herramientas teóricas adecuadas. Para ello, se hace preciso desterrar errores de bulto que distorsionan el análisis y la acción política; por ejemplo, en el ámbito del mercado de trabajo, como apuntan Lina Galvez y Paula Rodríguez Modroño, en estas páginas, siguen sin desterrarse supuestos erróneos que mantienen una visión sesgada de la actividad económica, en cuanto solo lo que pasa por el mercado es “trabajo” y genera “valor económico”; para evitar ese sesgo, invitan a contemplar la fotografía completa e incluir la totalidad del trabajo necesario para la sostenibilidad de la vida y mejorar su calidad, como también subrayan Amartya Sen, premio Nobel de Economía y Martha Nussbaum en numerosas publicaciones. También, Galvez y Rodríguez insisten en la necesidad de erradicar la visión del hombre como “único” o “sustentador principal” de la familia; y, por último, nos invitan a abandonar una perspectiva equivocada que no percibe la realidad social en su complejidad total, pues contempla la institución familiar como una entidad donde se reparten los recursos y los trabajos sobre la base de “la especialización de sus miembros en función de sus ventajas comparativas” sin percibir los conflictos que se generan en su interior.

Por último, solo querría resaltar, antes de concluir esta breve presentación, que en estas páginas no solo se lleva a cabo una crítica desde una perspectiva feminista¹ y ecologista, sino que se presentan diversas alternativas al modelo económico actual. Propuestas, todas ellas, sumamente enriquecedoras que constituyen una invitación abierta al diálogo y a la búsqueda conjunta de soluciones ante el reto histórico del presente. Por ejemplo, Elinor Ostrom, premio Nobel de economía en 2009, ha demostrado en múltiples estudios que la cooperación es fundamental para

¹ El debate dentro de la teoría feminista es importante como también apunta Amaia Pérez Orozco, pero no solo en torno al “estrabismo productivista” observado al contemplar las condiciones laborales en las que se encuentran las mujeres en el mercado de trabajo sino, también, para debatir sobre otras cuestiones fundamentales como puede ser la existencia de la prostitución. De acuerdo con diferentes planteamientos teóricos, la prostitución vulnera los derechos humanos (opinión que comparto), pues con las relaciones de poder impuestas por el patriarcado, parece difícil su identificación con cualquier otra profesión. Sin duda, el debate sobre la prostitución comporta una división profunda en el plano teórico, que tiene su plasmación en políticas públicas opuestas entre las que se baraja el rechazo total, observado por Suecia y Noruega, al alegar que vulnera los derechos humanos de las personas, ante la desigualdad brutal en la que se encuentran las mujeres; y, por otra parte, Holanda o Alemania, donde se ha optado por la regularización laboral.

la gestión de los recursos "comunales" y, con este enfoque Marilyn Waring - en éste número- sugiere un nuevo aprendizaje , no etnocéntrico, obtenido a partir de la observación de las "economías indígenas" que a lo largo de los siglos han mantenido ciertos mecanismos de supervivencia , como es el caso de los melanesios de Vanuatu, y, aunque padecen crisis, no padecen la crisis económica actual desencadenada en el año 2008 en el resto del mundo.